

\* \*

\* \*

Luego, desfilan muchos andantes caballeros del ideal, y a la hornalla, van dando sus aceros: todos son españoles e hispanoamericanos, y hablan la dulce lengua del solar castellano. ¡Cada uno lleva una hoja del Arbol de la Gloria, que a la Raza Latina, le da sombra en la Historia!

Cuando el último pasa—último que es primero— el Fundidor terrible, exclama: «¡Caballeros, hace falta más oro! El metal de la gesta al bronce y al acero sonoridad les presta!» Se miran uno a otro, todos los caballeros. ¡Ya todos dieron su oro, su plata o sus aceros! Bolívar echa al punto su puñal con un beso, que bajo su casaca llevaba de amor preso! ¡El Fundidor, espera! ¿Quién ha de dar el oro que falta, si ya todos donaron sus tesoros?

En ese mismo instante se acercan dos literas; recios indios mancebos de negras cabelleras las portan: sus tocados de gárrulos plumajes, dan a sus caras sombras bravías y salvajes. Se detienen y bajan, graves y majestuosos, dos caciques: Mío Cid, al mirarlos, exclama: «¡Moctezuma! ¡Atahualpa! Monarcas de la llama, Hijos del Sol, que un día, tras la conquista fiera, con mi sangre mezclásteis vuestra sangre. ¡Si ardiera de nuevo en pleno día el astro del Destino, este sería el momento de marcarle el camino a todo un Continente!».

Atahualpa, brillante como un bronce pulido; avanzó, su semblante estaba iluminado con luz celeste. Dijo: «Siento que en mí aletea profundo regocijo! ¡Distingo entre los broncees hirvientes mis tesoros; oro de mis montañas trajeron los galeones! ¡El alma de la Raza tendrá el nativo lloro de mi quena angustiada que desmaya sus sones! ¿Hace falta más oro? Os lo doy, castellanos»; y llenándose de oro el hueco de sus manos, derramó el don precioso sobre el metal bullente! ¡Y luego, en su litera se alejó lentamente!...

Con porte majestuoso, bajo su manto real, Moctezuma adelanta: la pluma del Quetzal tiembla sobre su frente decorando el plumaje tropical; los collares, motean de oro las pieles adornadas con bordes de plateados caireles! Moctezuma desprende de su pecho las reales insignias del Imperio de águilas y nopales, y, cual árbol que deja caer lluvia de flores, las prodiga a la hornalla y dice: «¡Mis dolores son los de la vieja raza sacerdotal, domada por los Conquistadores al filo de la espada. Del dolor de esta raza nació la rebeldía y así corrió a lo largo de los Andes, el día que anunció la campana de Hidalgo nueva aurora, y en todo el continente vibró su voz sonora! ¡Oh manes de América! Oh Padre Sol, contesta: ¿de la América Hispana ya ha concluido la gesta?»

Y Bolívar contesta: «¡Yo le di Libertad y mi espíritu alienta para darle Unidad!»

\* \*

De las viejas leyendas de heroísmo y de gloria, con voz de romancero, se ha forjado esta historia: la Campana es la Gesta de la América Hispana; la Campana es el símbolo que a todos nos hermana. ¿Quién no escuchó en sus sones la voz del romancero, la risa de Cervantes, el timbre del acero, el ruido musical de los raudos corceles de la ilímite pampa, el fragor de broqueles, a Córdoba que grita: ¡Paso de Vencedores! y el Verbo de Bolívar que asombra a los condores?

¡Alma de Hispano-América! que las Voces gloriosas de todos tus Caudillos, se unan en la armoniosa voz con que tus Naciones, de Méjico a Argentina celebren la Epopeya de tu gesta latina!

CARLOS LUIS SAENZ

San José de Costa Rica,  
Julio, Día de Santa Isabel. 1925.

## Tablero

=1925=

### Correspondencia

San José, 23 de setiembre de 1925.

Sr. don Manuel Rodó.  
P.

Mi estimado amigo:

Recibí su amable carta y le debo la respuesta. Ahí le va.

Tratándose de un actor de la magnitud y renombre de Ricardo Calvo y de un repertorio tan escogido como el que Ud. anuncia, bien puede reputarse la próxima temporada dramática como un acontecimiento en la historia de la cultura del país. Me alegro mucho, ya hacía falta ver otra cosa en alguno de los teatros. La sociedad costarricense de preferencia, por no decir tan sólo, asiste a dos espectáculos que cada día le hacen más daño: el cine comercial y los

toros. Venga, pues, a remediar el mal, por unas horas siquiera, esa compañía de que Ud. me habla.

Deseo que no cobren mucho por las entradas y que no haya reventa de las mismas, a fin de que los pobres podamos asistir una noche al menos. Si fuera Gobierno, contrataría dos o tres funciones para los estudiantes y obreros de la ciudad. El teatro artístico como espectáculo gratuito para el pueblo: ¡he ahí una de las grandes empresas educativas del porvenir!

Que tenga mucho éxito y mande a su amigo y servidor.

J. GARCÍA MONGE

Nota: Al editar esta carta el Sr. Rodó, en el *Diario de Costa Rica* del

2 del mes en curso, le hizo, a su modo, algunos arreglos; como puede comprobarlo el que se tome la molestia de cotejar el texto de la que ahora reproduzco, que es copia de la que se le remitió al Sr. Rodó, con el de lo que este caballero hizo sacar en el citado *Diario*.

Esta en prensa el *Ensayo sobre el Destino*, de Alberto Masferrer. En las ediciones elegantes del CONVIVIO. Encárguenos el ejemplar que le hace falta; es corta la tirada.

Próximo CONVIVIO: La tercera sería de las *Páginas Escogidas* de Renán, en la fina versión de Cornelio Hispano.